

¿Motivación: Culpa o Gracia?

Gordon Ferguson - Lunes, Mayo 31, 2004

Introducción

En el Cristianismo, las motivaciones son todo, Dios no está interesado en lo absoluto en nuestras acciones tanto como en las motivaciones detrás de las acciones. Desde luego, las acciones (obediencia) no son opcionales, aunque no signifiquen mucho para Dios, a menos que estas salgan de nuestro corazón. Podemos hacer el trabajo de un sirviente sin tener el corazón de siervo, pero si tenemos un corazón de siervo, haremos el trabajo de un siervo.

En un sentido amplio, nuestra motivación primaria en las cuestiones espirituales tiende a caer dentro de una de estas dos categorías: culpa o gracia. ¿Cuál ha sido la motivación que ha dominado en ti? ¿Cuál ha sido la motivación que ha dominado a nuestro movimiento? Muy buenas preguntas ¿no crees? Algunos principios importantes con respecto a este tema he comprendido recientemente, principios que creo tienen grandes implicaciones para quienes somos como movimiento. Los principios para motivar que usamos están sujetos inseparablemente a nuestra filosofía de predicar y enseñar. Sin entender estos puntos, no podremos hacer los cambios profundos de los cuales estoy convencido Dios nos está llamando hacer. Aunque no proclamo tener todas las respuestas a nuestros problemas, realmente creo que el material en este artículo es uno de los más significativos que he escrito en mucho tiempo. Simplemente te pido que lo leas cuidadosamente y con oración, y te agradezco de antemano por así hacerlo.

¿Tenemos una Filosofía de Predicar y Enseñar?

Este es un buen lugar para empezar, para muchos que predicar puede que no se percaten que ellos mismos tienen su propia filosofía de la predicación. Esta es un tema que difícilmente lo tratamos entre nosotros, al menos en lo que yo tengo experiencia-. Puede ser que creemos que no necesitamos una filosofía, desde que aseguramos que solamente seguimos la [Biblia](#). Aunque, la [Biblia](#) es un libro de gran tamaño, consiste de 66 [libros](#), 1,189 capítulos y cerca de 31,273 versículos. Decir que solo predicamos la [Biblia](#) no prueba mucho. Las elecciones que tomamos de lo que predicamos de la [Biblia](#), el enfoque que usamos al predicar y la manera en la cual damos el mensaje, todo eso tiene que ver con nuestra filosofía de predicar. Aquel que predica regularmente tiene una filosofía, ya sea que nos demos cuenta de eso o no. Sin la definición y el entendimiento, nuestra filosofía no nos será de gran ayuda, o peor, puede dañarnos a nosotros mismos y a quienes les estamos predicando

Por ejemplo, una filosofía equivocada de predicar y enseñar nos puede conducir a inclinarnos a nuestra propia interpretación de la Escrituras. Nuestra meta es la *exégesis*, que quiere decir darle la correcta interpretación a un texto—leer de este lo que exactamente era la intención de Dios decir. Una filosofía equivocada muchas veces nos lleva a practicar la *eisegesis* -- "leer" dentro del texto nuestras ideas. Imagina una escena del servicio de la iglesia: --- el joven ministro está predicando de un texto y está haciendo un punto que refleja su propia filosofía de predicar, pero que no refleja el significado real del texto. El es culpable de eisegesis, sin haberse dado cuenta de ello. Los Cristianos más jóvenes en la audiencia están asombrados, pensando, "Guau, yo no había visto ese punto en el texto; nuestro predicador es realmente un hombre muy listo que puede encontrar la verdades profundas de la Biblia" Los cristianos más viejos en la audiencia mantendrán su vista en su Biblia después de que el predicador paso al siguiente punto, pensando, "Aquí vamos de nuevo.. Nuestro ministro está tratando de hacer su punto con un texto de la Biblia que no se refiere a ese punto" ¿Han nuestros predicadores aprendido lo suficiente de la Biblia para enseñarla adecuadamente en vez de usarla para fortalecer sus ideas preconcebidas? Por una variedad de razones, los líderes han experimentado una disminución en el nivel de confianza de aquellos que dirigen y como manejamos la Biblia es una de las razones por lo cual esto ha sucedido.

Ya que hemos admitido que no tenemos una filosofía definida, ¿Qué tanto sabemos de ella? Tal vez no mucho, pero una cosa si se puede decir – es por mucho una filosofía basada en el desempeño. Siendo basada en el desempeño, esta también por definición sobre bases humanas. Como un ministro de la Iglesia Tradicional de Cristo dijo en el pulpito recientemente, ambos grupos, el suyo y el nuestro hemos sustituido el mensaje de Cristo por el mensaje de

nuestro movimiento. En su grupo ha sido la doctrina correcta; en el nuestro han sido los resultados correctos (crecimiento). Así, hemos predicado demasiado acerca del hombre y muy poco acerca de Dios. Como lo mencione anteriormente en otro artículo, creo que nuestra predicación en general ha sido tal que hemos errado de una manera similar a los Gálatas, al predicar un mensaje distinto a los evangelios. Este es un cargo muy fuerte, y no muy popular entre todos, pero creo que es correcto. Nuestra predicación y enseñanza es un asunto serio para nuestro Dios y a menos que entendamos la filosofía que hay detrás, estamos en peligro de continuar predicando un mensaje incompleto o aun un mensaje distorsionado. No cometamos errores al respecto, nosotros como movimiento tenemos definitivamente una filosofía de predicación. ¿Pero de dónde viene esta? Eso nos lleva a la siguiente pregunta:

¿Como se Desarrollo Nuestra Filosofía?

Déjame decir abiertamente que ciertos temas bíblicos son más difíciles de entender que otros, son mas complejos. Por ejemplo; existe una fuerte tensión entre el conocimiento anticipado de Dios y la [libre](#) moral administrado por el hombre. Es muy desafiante que como hombres finitos entendamos como puede Dios saber desde el principio hasta el final de todo, incluyendo nuestras vidas individualmente, y que no corte nuestras elecciones personales. Pero ambos extremos están claramente afirmados en las Escrituras. De manera similar, una tensión entre la gracia de Dios y la obediencia del hombre puede sentirse conforme vamos estudiando este tema. La obediencia no es un asunto opcional para la gente de fe. Muchas bendiciones de Dios (su gracia) están establecidos en términos condicionales: si... entonces: no entonces no... Si obedecemos, entonces Dios nos bendecirá, si no obedecemos entonces no nos bendecirá. Y aún cuando somos bendecidos es por la gracia de Dios, no por lo que hacemos. Armonizar ambos extremos de este tema no es siempre sencillo. (Mi mejor esfuerzo de cómo hacerlo lo encontrarán en mi exposición de los Romanos; El corazón que se libera) Mi armonización de estos dos elementos me satisfacen y tal vez a ti también) Mi punto aquí es que la inherente tensión en nuestra filosofía de predicar es de alguna manera entendible, pero a menos que la entendamos y utilicemos correctamente, puede resultar en una predicación no bíblica.

Con el propósito de entender nuestra filosofía de predicación, una perspectiva histórica es esencial. Profundizando en nuestras raíces históricas y teológicas, mi propósito no es dar una crítica negativa, simplemente aprender de nuestra historia. De otra manera podemos repetir los malos elementos de esta, al igual que los buenos (y hay muchos buenos). Cuando hablamos de los malos elementos de nuestro movimiento, debe hacerse notar de que no cada iglesia y/o cada líder es culpable de lo mismo, y cuando se es culpable, no se es en el mismo grado. Una falta de discernimiento respecto a estas observaciones puede llevar a sobre reaccionar, tal como lo ocurrió en el 2003. Aunque, al mirar nuestro movimiento completo, ciertas observaciones son absolutamente ciertas.

Cada persona es un producto de su propio ambiente, en una manera buena o mala. Ya sea que imitamos (consciente o inconscientemente) lo que hemos visto a nuestro alrededor o reaccionamos en contra de ello. De la misma manera se puede decir de todos los movimientos, mantienen la estampa de donde nacieron o se rebelan de ella. El concepto de la progresión dialéctica propuesta por George Hegel, un filósofo del siglo diecinueve, parece ser más correcta que errónea cuando se aplica a movimientos históricos. Su percepción es a menudo descrita en términos de sus patrones reaccionarios: tesis – anti-tesis – síntesis, con la síntesis volviéndose tesis conforme el proceso continúa. La fuerza de la reacción (antítesis) en contra del status quo (tesis), es mas grande porque el movimiento comienza definido por sus diferencias con respecto a su fuente. En el caso de nuestro actual movimiento, nos hemos definido de muchas maneras por nuestras reacciones. Nos hemos visto a nosotros mismos como un grupo radical, levantándonos en contra la ola de tibieza que ha comprometido la religión. Desde luego, hay un gran valor en esto, pero también un potencial a sobre-reaccionar de lo que somos en el proceso del rechazo.

Notablemente, hemos sido un grupo reaccionario a lo que llamamos “Iglesia Tradicional de Cristo” con muchas de las reacciones que datan de la época del ministerio universitario, comúnmente llamada la era “Crossroads”. Por cierto, lo que menciono aquí de la iglesia tradicional no es poner un juicio sobre ese grupo hoy en día, aunque yo no estoy convencido con lo que ahora defienden en diferentes asuntos. Mi observación es del pasado, de lo que

experimente y observe personalmente durante el tiempo considerado (1960s a 1980c). En ese periodo, los ministerios universitarios establecieron sus ministerios bajo la tutela de la Iglesias de Cristo existentes y pelearon muchas batallas para tratar de trabajar con esos pensamientos tradicionales que a menudo no permitían la coexistencia pacífica.- Esto no quiere decir que los ministerios universitarios no cometieron muchos errores que los llevaron a sus propios pecados y plantaron un futuro de sobre reacciones en los siguientes ministerios. Ellos tenían celo, pero sin la experiencia de cómo resolver las circunstancias que enfrentaban. En retrospectiva, yo pienso que el joven ministerio universitario y los viejos ancianos tradicionales cayeron de igual manera en errores de tensión y división que vinieron de esos días. Aunque yo pongo mayor responsabilidad en los líderes mayores, que reaccionaron contra los jóvenes en vez de pacientemente tratar de ayudarlos. Jesús también tenía una pareja de jóvenes líderes que querían quemar una ciudad, pero él se mantuvo trabajando con ellos hasta que maduraron. Casi todos los líderes jóvenes van a cometer errores por un celo mal aplicado, y los líderes mas viejos tendrán que ser como Jesús en ayudarles a madurar. Pero sin importar la culpa, el escenario se estableció para las reacciones de parte de los jóvenes ministerios universitarios.

La reacción en este caso era a veces muy obvia y a veces eran muy sutiles. Una de los más obvios fue el énfasis en el crecimiento numérico en comparación a un grupo con poco crecimiento. He escuchado muchos sermones entre nosotros, especialmente en el principio, en que el crecimiento de las iglesias tradicionales de Cristo fue mencionado para mostrar que pobre estaban evangelísticamente. Porque estas iglesias persiguieron el creciente ministerio universitario, la reacción fue algo como; "les mostraremos". El continuo uso (aunque ahora es muy ocasional) de estas estadísticas a través de dos décadas demuestra la fuerza de esa reacción. Ciertamente debemos enfocarnos en convertir a la gente y de crecer numéricamente, pero por las razones bíblicas y no por nuestras propias razones.

Debido a la formación de esas iglesias, otras reacciones ocurrieron de una manera más sutil y por esa razón, potencialmente más dañinas. Una falta de confianza en la gente en dos categorías básicas pueden registrarse desde el comienzo, aunque de alguna manera son razones muy entendibles. Primero, el promedio de los miembros eran vistos como tibios, Así, ellos no podían encargarse de llevar a cabo la misión del evangelismo de una manera seria y de hecho muy a menudo resistían el esfuerzo de aquellos que estaban evangelizando en el ministerio universitario que era una amenaza para ellos en ese sentido. El problema es que algunos que comenzaron sus carreras como líderes jóvenes en esas situaciones siguen teniendo residuos de falta de confianza de los miembros en nuestras iglesias, aunque la sospecha llegue a ser muy sutil. Basta decir lo que dice en Romanos 15:14 y que ha sido predicado más que practicado por alguno de nosotros. Dice así; "Por mi parte, hermanos míos, estoy seguro de que ustedes mismos rebosan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para instruirse unos a otros"

Segundo, los líderes de esas iglesias tradicionales no eran dignos de confiar, ya que muy a menudo representaban la oposición como los perseguidores. En esas iglesias, los ancianos eran incuestionablemente los líderes en control y por esa razón eran los últimos en poder confiar. No se puede negar que cargamos a nuestro movimiento la desconfianza a los ancianos. La alta influencia del rol de los ancianos de la iglesia del NT no se ha duplicado en nuestro movimiento, aunque hemos progresado, ha sido solo en los últimos años. El clamor constante en el despertar de la carta de Kriete produjo mas cambio en el rol del anciano que la Biblia produjo en años anteriores --- para nuestra vergüenza.

El estilo del Liderazgo en nuestro movimiento es otro fenómeno que ha sido influenciado significadamente por esos días del ministerio universitario. Al plantar una nueva iglesia o al trabajar con grupos de adolescentes, incluyendo los ministerios universitarios, el líder es la persona "vamos a..." por diseño. Como los discípulos envejecen, deben ser tratados en maneras propias de su edad, lo que debe incluir líderes desarrollando grupos de liderazgo en vez de permanecer liderazgo de un solo-hombre, y líderes de arriba-abajo. Hemos sido extremadamente lentos en aprender esta lección, como el libro de "La Regla de Oro" enfatiza repetidamente. Sin sonar insistente en este punto, la era del ministerio universitario influenció nuestro estilo de liderazgo en maneras que simplemente deben cambiar si queremos avanzar efectivamente, especialmente en iglesias grandes y de muchos años.

Tratando juntos los tres principios previos --- enfocarse en el crecimiento numérico. La falta de confianza y el estilo de liderazgo – la definición del rol del evangelista era así fuertemente influenciado. Para asegurarse que los miembros evangelicen, el tipo de líder controlador siente que debe predicar fuertemente y a menudo del evangelismo o de lo contrario la persona promedio no evangelizara. Aquí, la mentalidad de "empujar" fue construida en el

sistema desde el principio. Aunque no encontramos este tipo de motivación de evangelismo en el Nuevo Testamento, esas suposiciones básicas incuestionablemente dirigieron la predicación y la dieta bíblica ofrecida por el líder de “fuerza”. Eran el fundamento de su filosofía de predicación. En períodos cortos, este tipo de motivación para evangelizar ha producido impresionantes buenos resultados. Sobre períodos largos, la efectividad en producir crecimiento y salud espiritual ha menguado en maneras predecibles. Nuestras iglesias más grandes y de más años han tenido un crecimiento lento no porque son de muchos años o grandes, más bien porque hemos fallado en desarrollar los motivos correctos. La motivación equivocada afecta a la gente tanto como tomar drogas puede afectar a la gente – requiere de “golpes” más y más fuertes para obtener los mismos resultados, hasta que alcanzamos el punto cuando los mismos resultados ya no pueden ser logrados, sin importar que tan fuerte sea el “golpe”.

La motivación en la Biblia está principalmente relacionada a la naturaleza del amor a Dios y el amor uno al otro en el reino. Alcanzar los no-discípulos está basado en el desarrollo natural de compartir con amigos y familia lo que son las verdaderas buenas noticias para los discípulos. El evangelismo era el producto del resultado del énfasis repetitivo de predicar y enseñar. Parece ser que los principios de Juan 13:34-35 realmente funcionaba, ya que aquellos en el mundo eran atraídos por el amor que veían entre los discípulos. Cristianos felices son un buen producto. Muchos de nuestros cristianos no son tan felices, precisamente por la predicación y enseñanza que reciben – una presión aplicada de hacer lo que los nuevos cristianos hacen naturalmente. La esposa de un Anciano hizo este comentario hace muchos años: “En nuestros estudios de Principios Básicos que damos a la gente, puntualizamos que serán parte de una familia amorosa; poco después del bautismo, se despiertan sintiendo que están en un ejército con ordenes estrictas de marchar” Este énfasis predominante debe estar basado en uno de las tres suposiciones registradas en el NT: ya sea que la iglesia primitiva los líderes predicaban como nosotros lo hacemos, aunque no existe registro alguno de que era así; o nuestras necesidades son muy diferentes de aquellos cristianos del primer siglo; o es que hemos llevado a cabo algo que ellos no hacían. Una gran cantidad de arrogancia sería necesaria para adoptar cualquiera de estas tres suposiciones.

Otra reacción a la iglesia tradicional que también influyó nuestra filosofía de predicar, es el enfoque del uso fuerte de confrontar, tanto a nivel personal como congregacional. La iglesia tradicional no era muy directa en confrontar el pecado, quedando corto en hablar la verdad en amor” (Efesios 4:15). En reacción, algunos líderes entre nosotros evidentemente sintieron que casi cualquier plática de naturaleza seria y espiritual, fuera privada o pública, tenía que contener retos fuertes para asegurar que el arrepentimiento era producido. El enfoque común “buen punto, mal punto” usado en los grupos de discipulado encontró muchas otras aplicaciones en lo privado y en lo público. Al final el resultado fue que los discípulos a veces trataron a la gente de maneras que ningún padre pensante trataría a sus propios hijos. Todos tenemos una gran necesidad de ser alentados y cuando el ánimo es reemplazado o diluido significadamente por retos, se produce la inseguridad espiritual. Tanto como el reto sea necesitado a veces, la reprensión de Jesús en Apocalipsis 3:19 (“Aquellos a quien amo yo reprendo y disciplino”) no fue intencionado a ser el mayor ingrediente en la dieta del amor. (Asegúrate de entender el contexto de las palabras de Jesús en este texto). Afortunadamente la amabilidad de Dios es su manera favorita de dirigirnos al arrepentimiento (Romanos 2:4) y haremos bien en imitarlo al acercarnos a los otros.

Nuestra filosofía de predicar ha sido influenciada más por las raíces de lo que imaginamos, y a menos que entendamos nuestra historia, no podremos cambiar. Una vez entendido, estamos en la posición de reemplazar una mala filosofía por una buena filosofía. ¿Qué es una Buena filosofía? Esto nos lleva a la siguiente pregunta.

¿Cuál Debe Ser Nuestra Filosofía?

Recientemente tuve una conversación que me provocó reflexión con un viejo amigo quien tiene buenas bases Bíblicas y una mentalidad muy espiritual. Aunque no es un miembro de nuestro movimiento, él sabe algunas cosas acerca de nosotros y ha visitado nuestros servicios en un par de ocasiones. Me hizo una pregunta, algo acerca del efecto de cuanto creemos en la gracia. Su duda me llevó a pensar seriamente y a desarrollar tal vez un pensamiento nuevo, o al menos una nueva manera de mirar este viejo tema. Le dije que siempre hemos predicado sobre el tema de la gracia, Yo personalmente he sido invitado a muchas iglesias, inclusive de las más grandes como Chicago, Los Ángeles, y Dallas a enseñar

y predicar sobre el tema de la gracia, principalmente a través del libro de Romanos (mi libro favorito de la Biblia). Nunca he tenido alguien que objete acerca de lo que he predicado sobre la gracia. Creemos en el tema de la gracia – pero no este el fin del asunto.

Mi pensamiento fue este: mientras hemos sido receptivos al predicar sobre la gracia, ha sido un tema entre muchos, preferiría que fuera el fundamento del cual se predica todos los otros temas. Aquí radica nuestra debilidad y falla. La gracia debe ser (o convertirse en) la ventana por la cual vemos todos los temas bíblicos. Debe darle color a como predicamos todos los temas. Termine de leer el excelente libro de Tom Jones, “Fuerte en la Gracia”, y él establecía el mismo principio de esta manera: “El tema de este libro es que el mensaje de la gracia de Dios es el tronco del árbol y cualquier esfuerzo de restaurar el trabajo de Dios en el mundo debe empezar con un gran énfasis en esta gracia – la única esperanza de liberarnos del pecado y de tener una relación con Dios” El sigue diciendo que todos los otros temas bíblicos son ramas en ese tronco, pero que reciben su fuerza y significado del mismo tronco.

Sabemos como predicar acerca de los efectos que se necesitan, pero no tenemos un buen alcance en como atraer esos efectos. Estamos muy enfocados en los resultados, no en las causas. Por ejemplo, ¿que harías por una iglesia (o persona) que ha perdido mucha de su fe? Nuestra inclinación sería seleccionar un texto como Hebreos 11:6 “Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque cualquiera que cree en El debe creer que el existe y que recompensa aquellos que lo buscan” Entonces tratamos de enfocar a la persona en la necesidad de cómo tener fe, o de lo contrario Dios no estaría contento con nosotros. Pero, ¿es de ésta manera como se produce la fe--- por demandar que haya? No creo. De hecho este enfoque puede disminuir la pequeña fe que tiene la persona, y causarle que pierda aún más su esperanza. La respuesta esta en predicar lecciones que le den fe – no que le exija tenerla. Todos los resultados que estamos tratando de producir pueden solamente venir cuando entendemos como afectar el corazón de la gente y hacerles querer cambiar y ayudarles a ver que grande es Dios que les ayudara a cambiar. Todo es acerca de Dios, no acerca del hombre. No necesitamos sermones que nos llamen a más evangelismo, necesitamos sermones de cómo desarrollar el corazón de nuestro Dios en aquellos que no tienen una relación con nuestro Padre del Cielo. Si obtenemos su corazón, llevaremos a cabo sus mandamientos. Todo es acerca de Cristo, no acerca de nosotros, y conocer a Cristo nos lleva a crecer y a cambios sorprendentes. Acerca de la única motivación que trabaja para mí, más que ninguna, es tratar de obtener el corazón de Dios, de imitar a su hijo. Muéstrame a Jesús y llámame a seguirlo imitando su corazón, y tendré una mejor oportunidad de hacer las obras que el hizo.

Algunas personas creen que puntualizar cualquier enseñanza de la Biblia como lo más fundamental es cuestionable. Después de todo, Dios revelo cada escritura e inspiro a hombres a escribirlas. ¿Por qué una enseñanza debe ser exaltada sobre otra, ya que todo es Palabra de Dios? Es una justa pregunta, pero una no muy difícil de responder. En Mateo 23:23, Jesús hablo acerca de los asuntos más importantes de la ley, llamado “justicia, compasión y fe”. Los otros asuntos que el menciona no es que no fueran importantes, pero ciertamente no eran tan importantes como los otros. El tema de la gracia esta inseparablemente conectado a lo que Jesús llamo el mayor de los mandamientos en la Ley. En Mateo 22:37-30, leemos; “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente” – le respondió Jesús--. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este. “ama a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

Amar a Dios con todo nuestro ser es la enseñanza más importante de las Escritura – Nuevo y Viejo Testamento ¿Cómo podemos alcanzar tan noble reto? Juan nos ayuda a entender esta pregunta, al escribir en 1Juan 4:19, “Nosotros amamos a Dios porque El nos amó primero”. Entendiendo la profundidad de su amor por nosotros se convierte en la clave para amarlo a El y amar a los demás con todo nuestra alma. Simplemente, no podemos llegar a ser lo que Dios quiere sin entender y aceptar emocionalmente su incondicional amor por cada uno de nosotros individualmente. ¿No es éste el sentimiento que yace detrás de la intensa oración de Pablo en Efesios 3:16-19? “Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riqueza, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento para que sean llenos de la plenitud de Dios.”

Yo no estoy hablando de cualquier cosa que se le parezca a “únicamente la gracia” o “gracia barata”. Todo lo contrario. La Gracia, propiamente entendida y aplicada, nos motiva a trabajar más fuerte que cualquier otra cosa pueda hacernos trabajar. Pablo nos provee con la prueba de este principio en su propia vida, al escribir “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos, aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo” (1 Corintios 15:10) Ciertamente, otras motivaciones pueden ser encontradas en las Escrituras, y todas ellas encuentran su lugar, pero todas ellas deben provenir de esta. Por ejemplo, Proverbios 1:7 nos dice que “El temor al Señor es el principio del conocimiento,” pero no debe ser con lo que se termina, para amar con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza es la gracia lo que lo hace posible. Y nosotros amamos porque el primero nos ama Juan 4:19), Si “la compasión triunfa en el juicio” (Santiago 2:13), entonces nuestra visión de Dios debe ser dirigida hacia su gracia y no hacia su juicio.

Todo se reduce a tener el enfoque correcto, pero también nuestras actitudes al dar lecciones con este enfoque. Recuerdo una anécdota de una iglesia que estaba buscando un ministro para predicar. Tenían dos ministros prospectos “tratando” en dos semanas sucesivas. Uno fue contratado y otro no. El predicador que no fue contratado llamó al presidente del comité encargado de la contratación y le preguntó la razón por la que no fue seleccionado. El presidente le informó que los dos habían predicado del tema del infierno, pero el otro mostró que no quería que nadie se fuera al infierno, en vez de solo dar los avisos de los peligros de sus acciones.

Esta pequeña historia (que es ficción) me recuerda de algo que realmente me pasó cuando yo recién empecé a predicar. Después, de dar un fuerte y retador sermón, un miembro de muchos años me dijo; “Bueno, Predicador, nos ha dejado sangrando el día de hoy” El pensó que me estaba dando un cumplido, pero su comentario me pegó como una cuerda discordante para mí. Yo los deje sangrando por exponer sus pecados pero puede darles muy poca ayuda para sanar y vencer esos pecados. En esos días, me di a conocer como “el hombre que se ensaña”, que cuando era invitado a una conferencia usualmente me daban los temas acerca de pecado y arrepentimiento. Desde luego, debemos hablar claro y con fuerza de estos temas, pero el enfoque que tomamos cuando se toca el tema es lo que realmente importa. Mirando atrás a mis predicaciones en el principio (y algunas no muy del principio) no me siento orgulloso de mi enfoque. Durante mis últimos meses en Boston, predique acerca del amor de Dios, en el que hable como Juan el apóstol de un “hijo del trueno” pasó a ser el gran apóstol del amor. Después de ese sermón, una querida hermana me dijo que mis años en Boston provocaron un cambio similar en mí. Considerando que estaba en mis cuarentas cuando vine de Boston, este cambio llegó mucho después de lo que debió ser.

Mi esposa Theresa, tiene un enfoque de dar corrección en la consejería o el discipulado que demuestra el principio correcto. Esta basado en el enfoque que Pablo tomó al escribir la mayoría de sus cartas. El casi siempre empezaba muy positivo y alentador moviéndose hacia las correcciones necesarias, y terminando una vez más en ser positivo y alentador. Theresa llama a este enfoque su “sándwich de amor”. Ella expresa mucho amor, da cualquier corrección que se requiera, y termina con expresiones de mucho amor y fe en el deseo y la habilidad de la persona en cambiar. Ella es una de las personas más amorosas y pacientes que he conocido, y su record en ayudar mujeres a crecer y cambiar es realmente ejemplar.

Lo que se ha dicho sobre la gracia y el pecado no significa que predicar sobre el pecado no es importante. Es esencial. Recientemente, estaba enseñando y predicando en otra iglesia, dando entrenamiento a los internos y enseñando de igual manera a la congregación. Después de algunos días, el evangelista local me dijo que había estado siendo un poco aprehensivo y un poco desconfiado de cómo iba a tratar el tema del pecado en la iglesia a la cual yo iba a enseñar. Aunque, después de escucharme, me dijo que se sintió como un debilucho comparado conmigo. Predique acerca del pecado con fuerza y con fe, Dios me utilizó como instrumento para convencer a muchos y ayudarles a cambiar. La manera en la que predique es el asunto. Yo repetidamente exprese mi amor por ellos, y lloré cuando la iglesia se comprometió al arrepentimiento. Trate de ayudarles a ver el amor de Dios por ellos como el fundamento para el cambio. Quiero que mi filosofía tenga a Dios en el centro – pero como un Padre amoroso:

Hemos visto mucho a Dios como es Juez y Maestro (lo cual si es) pero no lo suficiente como una amigo y Padre. Muchos de nosotros parece que sentimos que su amor hacia nosotros es condicionado de acuerdo a nuestro desempeño. De ahí, tenemos la idea de que él se aleja de nosotros cuando estamos pobres espiritualmente, pero se vuelve hacia nosotros para abrazarnos una vez que estamos mejor. Lo opuesto es mucho mas preciso. Cuando nosotros estamos en nuestro peor momento, él se enfoca en amarnos y en ayudarnos. Cualquier padre entre nosotros sabe que es así como somos con nuestros propios hijos. Cuando se portan bien, podemos ocuparnos de nuestros asuntos, pero cuando ellos no andan bien, no podemos quitar nuestra mente y corazón lejos de ellos. Su dolor se vuelve nuestro dolor, y hacemos lo que sea para ayudarles. ¿Por qué somos de esta manera? Porque estamos hechos a la imagen de Dios, el Padre ideal y perfecto. El nos busca más cuando estamos muy mal y no al revés.

Dios odia el pecado de nuestras vidas ¿Por que? Porque lo lastima. Su preocupación es la misma que cualquier padre por su hijo – él quiere darnos una vida de gozo, llenar nuestra vidas, y el pecado interfiere con eso. Nuestra visión de Dios es enormemente importante. Nuestro entendimiento de su visión de la iglesia esta todo ligado en esto – el siente colectivamente por la iglesia lo que siente por cada uno de sus hijos individualmente. Su deseo es tener una relación personal con nosotros, no una relación de negocios. El esta muy interesado en nosotros, no en nuestro desempeño. Nuestro valor ante el está basado en la relación que tengamos con él, siendo su hijo. Como padre y abuelo, entiendo este principio muy bien. Los nuevos bebés son de gran valor para sus padres y abuelos ¿Por qué? Ciertamente no por su desempeño. ¡Ya que todo su desempeño solo involucra sus sonidos y como huelen! Ellos son altamente valiosos porque son parte de él – su descendencia, hecho a su imagen.

Pero, ¿no es Dios el Maestro y el Juez? Desde luego, pero ese es un tema dentro de otros temas, no el fundamento de nuestra visión de El. Piénsalo de está manera. Nosotros como padres nos ponemos muchos “sombremos” en nuestra familia. Para mis hijos, yo soy el que disciplina, el maestro y un administrador entre otras cosas. ¿Cuándo yo muera y ya no esté, qué van a recordar ellos de mí? Esa es una respuesta simple, ¿no crees? Yo quiero ser recordado como un padre que los amo con todo su corazón y que hubiera dado mi vida por ellos. Ciertamente ellos necesitan verme con los otros sombreros en ocasiones, pero lo que ellos más necesitan es ver y sentir mi corazón de padre. De igual manera Dios quiere que lo veamos mucho más de la misma manera – no tanto como el Maestro, Juez o Que da las Leyes – pero como Padre. En Juan 13:13, el dice: “Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy”, Aún ahí, como Maestro ¿qué fue lo que hizo? Actuó como siervo y lavó los pies de sus discípulos. El mayor de todos es aquel que es esclavo de los demás. Aún está definición del maestro es diferente a la nuestra. Pero el cierre de todo esto lo encontramos en Juan 15:15; “Ya no los llamo siervos porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes” Este pasaje contiene lecciones acerca del liderazgo en equipo, como lecciones acerca de la naturaleza del liderazgo que Dios quiere en nosotros.

Otras analogías bíblicas tienen mucho que enseñarnos con respecto a estos asuntos. La relación de matrimonio entre Dios y su gente es una muy buena. Bíblicamente, los cristianos estamos casados con Cristo (Romanos 7:4; 2Corintios 11:2; Efesios 5:31-32). Como esposo felizmente casado por casi 40 años, pienso que tengo buenos cimientos en lo que esta analogía nos puede enseñar. Cuando me levanto por la mañana, no empiezo a pensar “Espero que Theresa haga todas las cosas por mí que yo pienso que ella debe hacer, para un cambio” y mentalmente empiezo a checar toda su lista de sus quehaceres. Yo solo quiero verla, esta con ella, hablar con ella. Ella es mi placer y como dice una canción “ella siempre será bella en mis ojos” no estoy pensando en que ella me sirva; estoy pensando de cómo me ama. Desde luego, porque ella me ama ella hará muchas cosas para servirme, y yo a ella, pero ninguno de nosotros esta enfocado en el hacer. Estamos enfocados en el ser – ser en amor. ¿Pienas que Jesús es un esposo diferente a mí? Francamente, él esta mucho más enfocado en servirte que en que tú le sirvas. Estamos muy condicionados en sentirnos bien cuando tenemos un buen desempeño y sentirnos mal cuando no lo hacemos—lo cual es entendible, hasta cierto punto. Pero como discípulos, esta condición a veces se traslada a nuestros sentimientos de ser salvos cuando hacemos bien el trabajo y cuando no hacemos bien las cosas nos sentimos que hemos perdido nuestra salvación. Obviamente, yo me siento muy mal cuando mi relación con mi esposa sale mal, pero no me siento que no estoy casado con ella.

Probablemente la analogía bíblica más usada es el de ver nuestra relación con Dios como la de un Padre con sus hijos. De nuevo, ya que tengo dos hijos grandes, que amo profundamente (al igual que a sus esposos(as)), entiendo la analogía. Cuando voy a visitarles, no estoy pensando en todo lo que tienen que hacer por mí. Estoy mucho más enfocado en lo que quiero hacer por ellos, porque los amo mucho. Y solo quiero que lo vean, estar con ellos, reír y amarles. Ahora, en el curso de nuestros tiempos juntos, ellos harán muchas cosas para servirme, porque nos amamos profundamente. El énfasis, de todas maneras, no está en el hacer, sino en el ser. Ellos no se sientan a mi alrededor pensando que si están a la altura de mis expectativas, ya que no tienen que ganar mi aprobación. Ellos ya lo tienen – y ha montones. ¿Ves el punto? Cuando estas en amor, la obligación se convierte en un deseo. Esto es como Dios se siente al servirnos. ¿Es así cómo tú te sientes al servirlo?

El poder de nuestro servicio debe ser en la relación, no en los hechos mismos. De acuerdo a Jesús, Dios está mayormente concentrado en nosotros por ver cuanto lo conocemos y lo amamos “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo a quien tu has enviado” (Juan 17:3) Si tenemos este tipo de relación, servirle será un gozo. Ahora esto son buenas noticias. Pero se pone mucho mejor. El nos provee con el poder para hacer el servicio al cual él nos llama. De hecho, él hace en y a través de nosotros lo que nunca hubiéramos hecho por nosotros mismos. Como Pablo lo puso en Gálatas 2:20; “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me ama y dio su vida por mí” Aquí el contrasta la idea enfocada en una relación en Cristo con una vida enfocada en los hechos. Antes él habla de una vida de fe, una vida llena de poder por Dios a través de la cruz. Nota que la “propia vida” es crucificada (y no solo nuestros pecados), haciendo posible la vida de Cristo en nosotros. No por eso Pablo podía decir, “cuando soy débil, entonces es cuando soy fuerte” (2 Corintios 12:10) Su ético trabajo fue sorprendente, pero solo porque el aprendió la diferencia entre trabajar en el poder de Dios y el propio.

Los hombres están muy llenos de ellos mismos y de sus logros. Entramos a una relación con Cristo simplemente por confiar en su sangre al entrar a las aguas del bautismo. Mantener esta relación con la misma confianza, rendirnos a una fe que realmente cree que El debe tener el poder de nuestras vidas para poder llevar a cabo sus deseos en nosotros. Esto es porque él nos da el Espíritu Santo cuando nos bautizamos (Hechos 2:38) – para hacer en nosotros y con nosotros y a través de nosotros las cosas que nunca hubiéramos podido hacer por nosotros mismos. Eso es lo que Pablo estaba tratando en Filipenses 2:12-13, cuando escribió “...lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad”. No se equivocaba al respecto, Dios no nos necesita, como en Hechos 17:25 dice, “ni se deja servir por manos humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, él el quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas”. No, Él no te necesita, pero increíblemente, El quiere escogerte. ¡Y eso es toda la maravilla!

Conclusión

¿Tenemos una filosofía de predicación? Incuestionable. ¿Cuál es la tuya? ¿Está principalmente enfocada en el hombre y los requisitos para su desempeño, o principalmente en Dios y su amor como fundamento para cualquier y todas las respuestas como un discípulo? Las consecuencias de que y como predicamos son eternas. Examinemos y re-examinemos nuestra predicación y la filosofía que está detrás de ella. Por la gracia de Dios, muchas cosas ya han cambiado en nuestro movimiento. Pero los más grandes cambios se necesitan hacer, en mi opinión, los que se mencionan en este artículo. Normalmente medimos el cambio con lo externo, cambios organizacionales. Aunque, la necesidad de esta hora es en los cambios internos, en el corazón de cada discípulo individualmente. Tales cambios vienen de predicar y enseñar el mensaje de Cristo con amor como fundamento. Seamos la ventana por la cual vemos todos los temas bíblicos y el canal por el cual llevamos todos los mensajes. Cuando lo hagamos, nuestra filosofía estará perfectamente alineada con la de Dios.

Traducido por: Cristina Corona
Revisado por: Arturo García

"Artículo impreso del sitio oficial de La Iglesia Internacional de Cristo en México y Centro América (www.icmeca.org), de la sección de Artículos del Reino. Visítanos y encontraras artículos basados en las escrituras, que cubren diversas necesidades básicas actuales."